Fundamentos bíblicos de la sinodalidad en la Iglesia

RESUMEN:

En marzo de 2018, la Comisión Teológica Internacional ofrece un Documento llamado “La Sinodalidad en la Vida y Misión de la Iglesia”. Con él quiere acompañar la iniciativa del papa de hacer de nuestra comunidad una Iglesia sinodal, una Iglesia en salida, donde todo esté impregnado por el llamado a evangelizar. Este texto no es un comentario a dicho documento pero se ubica en esa búsqueda.

Esta colaboración del padre Luis Heriberto Rivas propone las claves bíblicas para comprender la sinodalidad como una clave de la identidad de la Iglesia.

Palabras clave: sínodo, cuerpo, diversidad, identidad.

Biblical Foundations of Synodality in the Church

ABSTRACT:

In March 2018, the International Theological Commission offers a Document called “The Synod of Life and Mission of the Church”. With it, he wants to accompany the pope's initiative to make our community a Synodal Church, a Church in the process of leaving, where everything is impregnated by the call to evangelize. This text is not a comment to said document but it is located in that search.

This collaboration of Father Luis Heriberto Rivas proposes the biblical keys to understand synodality as a key to the identity of the Church.

Keywords: Synod, Body, Diversity, Identity.

Este trabajo no pretende ser un comentario bíblico al documento de la Comisión Teológica Internacional “La sinodalidad en la vida y en

la misión de la Iglesia”,¹ sino ofrecer a sus lectores la profundización de algunas de las enseñanzas de la Sagrada Escritura que son mencionadas o detalladas con menor o mayor extensión en el citado documento, con el objeto de mostrar que el concepto de sinodalidad como «dimensión constitutiva de la Iglesia» se fundamenta en la Palabra de Dios.²

El término «sínodo» es la transcripción al castellano del griego «*synodos*», compuesto de la preposición «*syn*», que indica compañía, y el sustantivo «*hodós*» (el camino, el sendero). Expresa la idea de caminar juntos por un mismo camino. «El griego *synodos* significa literalmente “camino hecho juntamente”, es decir, la acción convergente de varias personas para un mismo fin».³ Es más que «caminar juntos», porque la referencia al camino alude a la idea de un proceso hacia una meta. Indica que son dos o más personas que se han propuesto un mismo fin y van dando los pasos necesarios para llegar a él. En los autores griegos el término aparece para designar diferentes clases de reuniones y asambleas de personas, pero también es utilizado para referirse a objetos que se acumulan e incluso a la conjunción de astros.⁴ En la versión griega del Antiguo Testamento (LXX) el término *synodos* aparece una sola vez: el pueblo pecador es designado como una asamblea (*synodos*) de adúlteros (Jr 9,2). En este lugar traduce el término hebreo ‘*aşeret*,⁵ que en otros libros del mismo A.T. es traducido con diferentes términos griegos con el mismo sentido de ‘asamblea’, ‘solemnidad’.⁶

En el Nuevo Testamento la palabra *synodos* no aparece, y sólo se encuentra *synodia*, una sola vez, con el sentido de “comitiva, el grupo de personas que siguen un mismo camino” (Lc 2,44).

La idea de “caminar juntos con un mismo fin” está presente de muchas formas tanto en los libros del Antiguo como del Nuevo Tes-

1. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2-3-2018), Buenos Aires, Agape, 2018. De aquí en adelante: CTI, *Sinodalidad*...

2. «La sinodalidad... “es dimensión constitutiva de la Iglesia”» (CTI, *Sinodalidad*, n. 1). Las palabras citadas pertenecen al Papa Francisco (*Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (AAS 107 [2015] 1139).

3. E. CORECCO, *Sinodalidad*, en *Nuevo Diccionario de Teología* (Barbaglio, G. – Dianich, S., dirs.), t. II, Madrid, Cristiandad, 1982, 1671.

4. Cf. H. G. LIDDELL – R. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1968, 1720.

5. Lev 23,36; Nm 29,35; 2 Re 10,20; 2 Cr 7,9; Ne 8,18; Is 1,13; Jl 1,14; Am 5,21.

6. El término *synodos* aparece también en la versión griega LXX en 1 Re 15,13 pero esta vez por una confusión del traductor: donde estaba el nombre de la divinidad pagana ‘*asherah*’ trajo como si estuviera el hebreo ‘*aşeret*’.

tamento, aun cuando no se utilice en esos lugares el término *sýnodos*. La Sagrada Escritura testifica desde las primeras páginas que los seres humanos no recorren pasivamente este itinerario que ha sido llamado "historia de la salvación", sino que en él todos son corresponsables, y esta corresponsabilidad resplandece mucho más en la etapa inaugurada por la redención realizada por Jesucristo. Si en el lenguaje común de los griegos el *sýnodo* era el nombre con el que se designaba toda reunión o asamblea, tanto popular como política o litúrgica, que de diferentes maneras contribuía a la edificación de la *polys*, en la tradición de la Iglesia este término pasó a ser el nombre de la comunidad cristiana cuando en su conjunto asume su responsabilidad y contribuye a edificar el Cuerpo de Cristo y el Reinado de Dios.

En este trabajo, por medio de algunos ejemplos del Antiguo y del Nuevo Testamento, se intentará mostrar que la tradición bíblica asigna a todos los seres humanos un papel activo para que «caminen juntos» en la construcción de este mundo según el diseño de Dios.

ANTIGUO TESTAMENTO

1. *El relato de la creación de la humanidad*

El libro del Génesis introduce el relato de la creación de la primera pareja humana con estas palabras de la deliberación de Dios:

"Hagamos al ser humano, como nuestra imagen, a nuestra semejanza, para que domine (*w^lyr^l dw*) a todos los peces del mar, a las aves del cielo, a las bestias, y a los animales de toda la tierra, y a los reptiles que se arrastran sobre la tierra" (Gen 1,26).

Se dice que el ser humano es creado "como imagen, a semejanza" de Dios, para que "domine" sobre todas las especies animales. Esto es, de su condición de "imagen y semejanza" de Dios se origina su capacidad para dominar. El verbo utilizado para designar el "ejercicio del dominio" es *rdh*, verbo que se utiliza, preferentemente, para referirse al dominio ejercido por los reyes,⁷ pero que es un dominio

7. Lev 26,17; Num 24,19; 1Re 5,4; Sal 72,8; 110,2; Is 14,6; 41,2; Ezq 29,15; 34,4. Cf. H.-J. ZOBEL, *rdh*, en: *Theological Dictionary of the Old Testament*, XIII (G.J. Botterweck - H. Ringgren, eds.), Grand Rapids, Eerdmans, 2004, 332-333 (citando a Wildberger, Wolff y Schmidt).

que se ejerce imponiendo el temor⁸. Se puede traducir como ‘tratar con dureza’. Este aspecto queda excluido del texto de Gen 1,26 desde el momento que el dominio del que es dotado el ser humano se origina en su condición de imagen de Dios.

En este texto, en el que se describe al ser humano en el momento de su creación, queda en evidencia que su cualidad de imagen de Dios se debe entender de una imagen atenuada: “a semejanza”. Es decir, no es otro Dios. De esta cualidad, aun atenuada, se desprende que el ser humano ha sido creado con una particular capacitación para que “domine” sobre los demás seres creados. Las especies animales son enumeradas detalladamente, indicando el espacio dentro del cual se mueve cada una de ellas, para que quede de manifiesto que del ámbito dentro del que se ejerce el dominio de cada ser humano quedan excluidos los demás seres humanos. Cuando el Señor dicta las sentencias después de la desobediencia del hombre y la mujer se dice que como consecuencia del desorden introducido en el mundo, la mujer será “dominada” por el marido (Gn 3,16). En este caso no se utiliza el verbo *rdh*, que se asociaba con la idea de la imposición de temor, sino el verbo *mšl* que al mismo tiempo que la idea de dominio, agrega una nota de tener especial cuidado de algo, como sucede con los astros de Gn 1,16-18, que deben ‘gobernar’ el día y la noche prestando su luz a los seres humanos y cumpliendo las funciones de calendario.⁹ De esa misma manera los varones deberán “dominar” a las mujeres: imponen su autoridad sobre ellas al mismo tiempo que las cuidan y protegen.

Más adelante se encuentra esta misma referencia al dominio del ser humano sobre todos los animales, pero esta vez en imperativo:

"dominen (*w^eyr^edw*) a todos los peces del mar, a las aves del cielo, a las bestias, y a los animales que se arrastran sobre la tierra" (Gen 1,28).

Este imperativo viene precedido por otros dos:

"... llenen la tierra y sométanla (*mil'w 'et-ha'ares w^ekibšuhâ*)". (Gen 1,28)

Estas palabras se encuentran incluidas en la bendición que el

8. Lev 25,43.46.53; 26,17; Dt 20,20; 1Re 5,30; 9,23; 2Cr 8,10; Neh 9,28; Is 14,6; Sal 110,1.

9. H. Gross, *mšl*, en: *Theological Dictionary of the Old Testament*, IX (G.J. Botterweck - H. Ringgren, edits.), Eerdmans, Grand Rapids, 1998, 71.

Creador pronuncia sobre la primera pareja humana, la criatura con la que en el sexto día culmina la obra de la creación. Se dice que "Dios bendice a alguien" cuando el Señor enriquece a un sujeto con una cualidad o una facultad que hasta ese momento no tenía.¹⁰ En este caso, la pareja humana acaba de ser creada, y Dios le otorga la bendición expresada por medio de cuatro imperativos: "Sean fecundos, multiplíquense, llenen la tierra, domínenla". Los tres primeros imperativos están relacionados con la posibilidad de procrear, "Dios otorga a los hombres y a todos los seres vivos el poder de ser fértiles y multiplicarse... las genealogías... reflejan de qué manera se ha realizado la bendición".¹¹ En efecto, el redactor sacerdotal se muestra particularmente interesado en ilustrar que se realiza lo que se ha otorgado en la bendición y lo hace por medio de genealogías y por referencias a las numerosas asambleas de Israel.¹²

Es importante prestar atención al cuarto imperativo que se refiere al dominio sobre toda la tierra: "sométanla, domínenla (*kibšuhâ*)". El verbo *kbš*, que se utiliza en este lugar, y *rdh* son prácticamente sinónimos.¹³ Se pueden traducir como "someter, dominar, oprimir". En los vv. 26 y 28, se utilizó el verbo *rdh* para designar el dominio de los seres humanos sobre el reino animal. Ahora, en el mismo v. 28, utilizando esta vez el verbo *kbš*, se amplía el campo del dominio a toda la tierra: "... llenen la tierra, domínenla". Por voluntad divina los seres humanos deberán ejercer su dominio sobre todo este mundo que acaba de ser creado por Dios. La tierra no será solamente el lugar en que habitarán los humanos, sino un territorio que deberá ser conducido hacia un término. El don otorgado en la bendición no queda limitado al poder de procrear, sino que está orientado a la creación de una historia.

"El dominio humano, limitado a la tierra y al reino animal, se deriva del hecho de que el ser humano es imagen de Dios, y se entiende como un aspecto de la bendición de Dios. Se sigue necesariamente que

10. J. SCHARBERT, *brk*, en: *Theological Dictionary of the Old Testament*, II (G.J. Botterweck - H. Ringgren, eds.), Grand Rapids, Eerdmans, 1988, 294-295.

11. G. WEHMEIER, *brk*, en: *Diccionario Teológico Manual del Antiguo Testamento*, I (E Jenni - C. Westermann, eds.), Madrid, Cristiandad, 1978, 532.

12. C. WESTERMANN, *Genesis 1-11*, Minneapolis, Fortress, 1994, 161.

13. C. WESTERMANN, *ibid.*, 158

14. H.-J. ZOBEL, *rdh*, en: *Theological Dictionary of the Old Testament*, XIII (G.J. Botterweck - H. Ringgren, eds.), Eerdmans, Grand Rapids, 2004, 335 (citando a H. GROSS, *a.c.*).

el dominio humano es un poder concedido por Dios y que debe servir para mantener el orden impuesto por Dios".¹⁴ El escritor sagrado, para expresar la tarea que se impone a los humanos, ha recurrido al lenguaje que alude a las funciones de un rey. "Gen 1,28 (como todo el texto 26-28)... sostiene el utópico axioma antropológico de que cada ser humano es un «gobernante» del mundo".¹⁵ Como lo canta el salmista, "El cielo pertenece al Señor, pero la tierra la entregó a los hombres" (Sal 115,16).

El texto del primer capítulo del Génesis describe la aparición del ser humano en el mundo así como es querido en el plan de Dios: todo ser humano es co-responsable en la tarea de llevar al mundo a la perfección querida por el Creador; está llamado a colaborar con Dios "custodiando el universo y orientándolo hacia su meta".¹⁶ Esta responsabilidad no es propiedad de algunos privilegiados o sólo de los que estén capacitados, sino que pertenece a todos y a cada uno de los seres humanos.

2. *El Salmo 8*

Es indudable que el autor del Salmo 8 ha conocido el relato del primer capítulo del Génesis, y con lenguaje poético vuelve sobre las mismas enseñanzas utilizando otras palabras:¹⁷

"Cuando contemplo tus cielos, obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que fijaste
¿Qué es un ser humano para que lo recuerdes,
un hijo de hombre para que te ocupes de él?

Lo hiciste poco inferior a los dioses,
lo coronaste de gloria y esplendor,
le diste el dominio (*mšl*) sobre la obra de tus manos;
todo lo pusiste bajo sus pies:

todos los rebaños y el ganado
y hasta las bestias salvajes,
las aves del cielo y los peces del mar,
que surcan los senderos de las aguas." (Sal 8,4-9).

15. S. WAGNER, *kbš*, en: *Theological Dictionary of the Old Testament*, VII (G.J. Botterweck - H. Ringgren, eds.), Grand Rapids, Eerdmans, 1995, 54.

16. CTI, "Sinodalidad...", n. 12.

17. C. WESTERMANN, *o.c.* 158 (citando también a Wildberger y Schmidt).

El salmista está asombrado por la magnitud y la belleza del cielo en una noche estrellada, y no encuentra explicación al hecho de que los seres humanos, a pesar de su pequeñez, son 'Coronados', están rodeados de 'gloria' y 'esplendor', y tengan 'dominio' sobre las demás criaturas. Los términos con los que se expresan la 'gloria', el 'esplendor' y el 'dominio' aparecen en otros lugares y siempre relacionados con la realeza (Sal 21,6; 145,12). La forma en que son utilizados en el Salmo aluden claramente a una investidura real: el ser humano es investido por Dios como un rey sobre toda la creación.¹⁸ Más aun, es "coronado" con la gloria, lo que lo hace semejante al mismo Dios.¹⁹ Aclara inmediatamente que no es un 'dios' porque fue hecho "poco inferior" a los seres divinos. Otra forma de expresar lo que el Génesis decía recurriendo al término 'semejanza' (Gen 1,26).

Aunque el ser humano aparece como recibiendo la investidura real, aquí no se utiliza el verbo *mlk* (reinar), sino el verbo *mšl*, que además de expresar la idea de dominar, incluye el aspecto de servir, porque también se puede utilizar con el significado de 'tener el cuidado de algo, prestar un servicio'.²⁰

Como Gen 1,26, el texto del Salmo 8 pone límites al ámbito del dominio del hombre, porque en los vv. 8-9 indica que su autoridad se ejerce sobre "rebaños y el ganado y hasta las bestias salvajes, las aves del cielo y los peces del mar...". Lo mismo dice el Siracida: "los hizo según su imagen. Hizo que todos los vivientes los temieran, para que dominaran sobre las fieras y los pájaros" (Sir 17,3b-4). En esta pormenorizada enumeración de los animales sobre los que dominan los seres humanos se ve que los autores bíblicos están particularmente preocupados por señalar que el espacio en el que la humanidad desempeña su poder de dominio no incluye a otros seres humanos.

Sin embargo en el Salmo 8,7, se leen afirmaciones que parecen contradecir lo anterior: el hombre es "señor de las obras de tus manos", y "todo fue puesto bajo sus pies". Esto indicaría que su señorío implica un aspecto de violencia u opresión, semejante al de los

18. H.-J. KRAUS, *Los Salmos, vol. I*, Salamanca, Sígueme, 1993, 291-292.

19. J.S. KSELMAN - M.L. BARRÉ, *Psalms*, en: *The New Jerome Biblical Commentary* (R.E. Brown, J.A. Fitzmyer, R.E. Murphy, eds.), Prentice Hall, Englewood Cliffs, 1990, 528.

20. W. GROSS, *a.c.*

reyes sobre sus enemigos vencidos (cf. Jos 10,24; Sal 110,1). Es el mismo sentido que también puede tener el verbo *rdh*: el dominio se ejerce imponiendo el temor. Pero en el contexto dentro del que se encuentran estas palabras el autor se está refiriendo a los astros que él contempla en una noche estrellada. A continuación baja su mirada hacia el reino animal, sin mencionar, en ningún momento, a los demás seres humanos. Estas son las “obras de los dedos de Dios” (v.4), y que han sido puestas “bajo sus pies”. En el Salmo los seres humanos siguen siendo los “reyes” de toda la creación, y de ninguna manera aparecen como sometidos a otros seres humanos.

El Documento de la Comisión Teológica Internacional, resumiendo la enseñanza del Antiguo Testamento, afirma que “Dios creó al ser humano, varón y mujer, a su imagen y semejanza como un ser social llamado a colaborar con Él caminando en el signo de la comunión, custodiando el universo y orientándolo hacia su meta (Gen 1,26-28)”.²¹

Al respecto, dice R. Guardini:

“... el hombre posee una naturaleza diferente a la de los demás seres vivos. Al igual que ellos, ha sido creado, pero lo ha sido de una manera especial: a imagen de Dios. Ha sido formado de la tierra –del lodo, de donde brota el alimento del hombre–, pero en él vive un soplo del espíritu, del aliento de Dios. Y por ello está, ciertamente, inserto en el conjunto de la naturaleza, pero al mismo tiempo posee una relación directa con Dios, y puede, desde ella, enfrentarse a la naturaleza. Puede –y debe– dominarla, de igual manera que debe multiplicarse y hacer de la tierra la morada de la raza humana”.²²

El libro del Génesis y el Salmo 8 muestran claramente que la vocación del ser humano a participar en esta tarea de llevar al mundo a su perfección es una propiedad que se funda en su condición de imagen de Dios. Los textos coinciden en afirmar que la capacidad de “dominar y someter la tierra” no es privilegio de algunos, sino que se encuentra inscrita en el mismo ser de los humanos, y cada uno de ellos está llamado a participar en la tarea de la construcción del mundo.

21. CTI, *Sinodalidad...* n. 12.

22. R. GUARDINI, *El Poder*, Madrid, Guadarrama, 1963, 38.

3. *La alianza de Dios con las tribus de Israel*

El libro del Éxodo relata la salida de los israelitas de la esclavitud de Egipto, dirigidos por Moisés como caudillo y guía indiscutido. Cuando llegaron a un monte de la península de Sinaí (Ex 19,1-2),²³ Dios propuso al pueblo, por medio de Moisés, una alianza, ofreciéndole la garantía de ser el pueblo propiedad de Dios, mientras ellos se comprometieran a obedecerlo (Ex 19,5-6). Las palabras de la propuesta están en boca del Señor que se dirige a Moisés, quien deberá comunicarlas al pueblo:

“Moisés subió a encontrarse con Dios. El Señor lo llamó desde la montaña y le dijo:

Habla en estos términos a la casa de Jacob y anuncia este mensaje a los israelitas:

«Ustedes han visto cómo traté a Egipto, y cómo los conduje sobre alas de águila y los traje hasta mí. Ahora, si escuchan mi voz y observan mi alianza, serán mi propiedad exclusiva entre todos los pueblos, porque toda la tierra me pertenece. Ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación que me está consagrada». Estas son las palabras que transmitirás a los israelitas».

Moisés fue a convocar a los ancianos de Israel y les expuso todas estas palabras, como el Señor se lo había ordenado” (Ex 19,3-7).

El redactor pone de relieve que fue el pueblo quien aceptó la propuesta de Dios y se comprometió a obedecerlo, y que lo hizo unánimemente:

“El pueblo respondió unánimemente (*yahdaw*): «Estamos decididos a poner en práctica todo lo que ha dicho el Señor». Y Moisés comunicó al Señor la respuesta del pueblo” (Ex 19,8).

De la misma forma, destacando la unanimidad del pueblo, se presenta el texto que se refiere a la aceptación de las normas establecidas por Dios:

“Moisés fue a comunicar al pueblo todas las palabras y prescripciones del Señor, y el pueblo respondió a una sola voz (*qol 'ehad*): «Estamos decididos a poner en práctica todas las palabras que ha dicho el Señor»” (Ex 24,3).

23. En Dt 4,10; 5,2 es llamado “monte Horeb”.

Los redactores han puesto especial cuidado en destacar que los israelitas intervinieron por unanimidad, a una sola voz, en las decisiones que lo configuraron como pueblo de Dios. Los textos muestran que la propuesta de la alianza viene solamente de Dios, y que la aceptación y el compromiso son asumidos unánimemente por el pueblo. Moisés sólo cumple una función de mediador, cuando lleva la palabra de Dios a los israelitas, y luego lleva la respuesta de estos a Dios. El pueblo, por su parte, no tiene un papel pasivo, sino que actúa como artífice de su propia historia.

NUEVO TESTAMENTO

1. La comunidad como un cuerpo (san Pablo)

En la primera carta a los Corintios, san Pablo examina varios problemas que se manifiestan en esa joven comunidad y propone las respuestas adecuadas de acuerdo con la Palabra de Dios. Algunos de estos problemas han llegado a conocimiento de Pablo por medio de ciertos miembros de la comunidad que viajaron a Éfeso para encontrarse con él (1 Cor 1,11); otros, en cambio, por una carta, hoy desconocida, en la que los corintios le presentan algunas consultas (p.e. 1 Cor 7,1).

En las respuestas contenidas en la primera carta a los Corintios, san Pablo presta especial atención al interés por los carismas que muestran algunos miembros de la comunidad. El término 'carisma' se deriva del griego *járis*, que en castellano se traduce "gracia" y tiene un sentido muy amplio.²⁴ Por lo general se utiliza para indicar la cualidad que tiene una persona o un objeto para ser atractivo ("tiene gracia" o "encontró gracia ante los ojos de..."). El *járisma* es entonces el favor, el beneficio, el regalo que se hace a la persona por la que alguien se siente atraído.²⁵ Cuando este término se utiliza en la Sagrada Escritura

24. Por los distintos sentidos de *járis*: V.M. FERNÁNDEZ, "¿Por qué *járis*?", en: "Donde está el Espíritu, está la libertad". Homenaje a Luis Heriberto Rivas con motivo de sus 70 años (J.L. D'Amico-E. de la Serna, coord.), Buenos Aires, San Benito, 2003, 411-422.

25. H. CONZELMANN, *járisma*, en: *Theological Dictionary of the New Testament, Volume IX* (G. Kittel-G. Friedrich, edits.), Grand Rapids, Mi., Eerdmans, 1979, 393-406. K. BERGER, *járisma*, en: *Exegetical Dictionary of the New Testament, Volume 3* (H. Balz – G. Schneider, edits.), Grand Rapids, Eerdmans, 1994, 460-461.

se destaca especialmente el aspecto de gratuidad. Dios no otorga un 'carisma' como un 'premio' merecido por la persona que lo recibe, sino como una capacidad para que la ejerza al servicio de los demás.

En 1 Cor los *carismas* son los dones que el Señor concede a todos los cristianos con el fin de que los ejerzan para bien de todo el los miembros de la comunidad entendida como un 'cuerpo'. En efecto, para explicar a los corintios cuál es el sentido de los 'carismas', san Pablo recurre a una metáfora: el grupo de los cristianos es el 'cuerpo' de Cristo.²⁶

En la cultura de su tiempo, esta figura servía para describir distintas realidades. Para algunos era el cosmos.²⁷ Para otros era el estado o el cuerpo político.²⁸ En la tradición judía se encuentra el concepto de la "personalidad corporativa", que podrían tener mucha antigüedad y haber sido conocido por san Pablo: una persona es presentada como llevando en su interior a una comunidad. En los escritos rabínicos se habla de un Adán de inmensa estatura, que contenía en sí toda la humanidad.²⁹

Pablo recurre a una comparación que ya era conocida entre los autores de la antigüedad: en una sociedad sucede lo mismo que en el cuerpo humano, en el que cada uno de los miembros cumple una función a favor de todo el cuerpo:

"Cada uno tiene su propia función, como las partes del rostro: los ojos no son como las orejas, ni cumplen la misma función"³⁰

"Sé un ciudadano del mundo... cada uno debería obrar... como lo harían la mano o el pie si tuvieran uso de razón y comprendieran el orden natural"³¹

26. E. SCHWEITZER - F. BAUMGAERTEL, *sōma*, en: *Theological Dictionary of the New Testament, Volume VII* (G. Kittel, G. Friedrich, edits.), Grand Rapids, Eerdmans, 1979, 1024-1094. E. SCHWEITZER, "Body", en: *The Anchor Bible Dictionary, Volume I*, (D.N. Freedman, edit.), New York, Doubleday 1992; 767-772. Id., *Sōma*, en: *Exegetical Dictionary of the New Testament, Volume 3* (H. Balz - G. Schneider, edits.), Grand Rapids, Eerdmans, 1993, 321-325.

27. "Todo esto que tú ves, en lo que está incluido lo divino y lo humano, es una sola cosa. Somos miembros de un gran cuerpo." (LUCIO ANNEO SÉNECA, *Ep.*, XV, XCV, 52)

28. "Que sea amputado todo lo que hay de pestífero en el cuerpo de la república, para que todo se salve" (MARCO TULLIO CICERÓN, *Orat. Phillip.* VIII, 5, 15.)

29. "Lo creó como masa inanimada, que se extendía de un confín del mundo al otro... Llenando todo el mundo lo creó" (*Génesis R.* VIII, 1). *Génesis Rabbah I (Génesis 1-11). Comentario Midrásico al libro del Génesis.* (Luis Vegas Montaner, traduct.), Estella (Navarra), Verbo Divino, 1994, 109. Ver también: *Levítico Rabba* XVIII, 2. Cf. J.W. ROGERSON, Corporate Personality, en: *The Anchor Bible Dictionary, Volume I*, (D.N. Freedman, edit.), New York, Doubleday, 1992, 1156-1157.

30. PLATÓN, *Prot.*, 330A.

31. EPICTETO, II/X, 3.

San Pablo recurre a esa figura del ‘cuerpo’ y la utiliza introduciendo una novedad: los participantes de las comunidades cristianas son presentados como miembros de una persona viviente que es Jesucristo: “Todos nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo” (1 Cor 10,17), “Ustedes son el cuerpo de Cristo” (1 Cor 12,27; cf. Rom 12,5).

Por el bautismo, los creyentes “son sumergidos (*bautizados*)³² en un cuerpo” (1 Cor 12,13; Rom 6,3), como una ‘inmersión’ dentro de Cristo. Cuando el creyente se ‘sumerge’ en Cristo, toda su existencia queda totalmente envuelta en la de Cristo y pasa a formar una sola realidad con Él. Todo el ser del creyente, los mismos miembros de su cuerpo, pasan a ser parte del Cuerpo de Cristo. A los corintios les pregunta en otro momento: “¿No saben acaso que sus cuerpos son miembros de Cristo?” (1 Cor 6,15).

Como sucede en el cuerpo humano, donde cada miembro cumple una función para la vida de todo el cuerpo, y si un miembro deja de funcionar se puede producir la muerte, así también en la Iglesia Dios ha dado a cada fiel un carisma para que desempeñe una función en beneficio de toda la comunidad como un miembro dentro de un cuerpo. Ninguno debe envidiar el carisma que tienen otros, sino que cada uno debe sentirse honrado con el carisma con que Dios lo ha favorecido: “Si todo el cuerpo fuera ojo ¿dónde estaría el oído?” (1 Cor 12,17). En la comunidad, como en el cuerpo humano, nadie puede pretender tener la totalidad de los dones, y nadie puede prescindir de los demás. Ningún miembro de la iglesia se debe considerar como el único importante: “El ojo no puede decir a la mano «No te necesito», ni la cabeza a los pies «No tengo necesidad de ustedes»” (1 Cor 12,21). Todos deben actuar en armonía para bien de todo el cuerpo.

Sólo esta unión con Cristo, esta adhesión a él como los miembros en un cuerpo, explica que los fieles tengan participación en la vida y en el dinamismo del Espíritu Santo. La vida del Cristo glorioso se difunde por todos los miembros que están en él. Una simple agrupación de personas humanas, una simple asociación de fieles, aunque estén unidos por una misma fe, no tiene, por sí misma, esta comunica-

32. El verbo griego *baptizein* se traduce “sumergir”.

ción de la vida divina. "La Iglesia no es sólo *como* un cuerpo, es decir, una asociación orgánica y estructurada. Ella es en realidad mucho más: el cuerpo de Cristo, a saber, de algún modo está identificada con Cristo mismo...".³³

En virtud de los carismas, cada uno de los miembros del Cuerpo de Cristo es responsable, junto con los demás, de la vida y la acción de este Cuerpo.

San Pablo detalla algunos de estos carismas presentes en la comunidad y a través de los cuales se manifiesta la vida del Cuerpo de Cristo:

- La "palabra de conocimiento" (1 Cor 1,5; ver 2 Cor 8,7). El "conocimiento" al que se refiere san Pablo es el que se refiere a las cosas de Dios y le ha sido dado por Dios;
- El carisma de la fe. Se refiere a la fe que consiste en tener confianza en el poder de Dios que puede realizar milagros, o a la confianza en que uno mismo puede hacerlos con el poder de Dios. (1 Cor 13,2).
- El carisma de efectuar curaciones (1 Cor 12,9.28.30).
- El "ejercicios de poderes" (1 Cor 12,10.28). Consiste en llevar a la comunidad "el poder" de Jesucristo resucitado; se trata de los miembros de las comunidades que tienen a su cargo una tarea pastoral. En ella cuentan con una asistencia del Espíritu que hace eficaz esa obra de santificación de los hermanos.
- El carisma de profecía (1 Cor 14,1). El libro de los Hechos dice que en las comunidades había profetas y profetisas, y conserva el nombre de alguno de ellos (Hch 11,27; 13,1; 15,32; 21,9-10). Los que poseían este carisma cumplían la función de iluminar a la comunidad comunicando la voluntad de Dios en determinadas circunstancias (Hch 13,1ss) y tenían a su cargo una función de exhortación y enseñanza: "El que profetiza habla a los hombres para edificarlos, exhortarlos y reconfortarlos... El que profetiza edifica la comuni-

33. R. PENNA, *Un cristianismo posible. Pablo de Tarso*, Madrid, Paulinas, 1992, 68.

dad" (1 Cor 14,3-4). Para describir la función profética, en el texto citado Pablo utiliza dos veces el verbo "edificar". La metáfora de la edificación supone la comunidad representada con la imagen de un edificio que es el templo de Dios (1 Cor 3,16; cf. Ef 2,19-22). Su construcción es una tarea que no se agota con lo que hizo el fundador, sino que debe ser continuada por otros: "... ustedes son el edificio de Dios. Según la gracia que Dios me ha dado, yo puse los cimientos como lo hace un buen arquitecto, y otro edifica encima..." (1 Cor 3,9-10). La edificación es una tarea que san Pablo incluye en su misión apostólica: él fue enviado para edificar y no para destruir (2 Cor 10,8; 12,19; 13,10). Los corintios, por su parte, deben ambicionar los carismas que sirven para la edificación (1 Cor 14,12).

- El "don de lenguas". Se trata de este tema solamente en 1 Cor, por lo que se ve que es un fenómeno particular de esa iglesia. Los miembros de esta comunidad "ambicionan" tener carismas (1 Cor 14,12), pero tendrían una "ambición desmedida" por el carisma de "hablar en lenguas" que parece ser tan misterioso. Los inspirados hablan en una lengua ininteligible, que requiere un intérprete (1 Cor 14,5). San Pablo no se detiene a examinar el verdadero origen y sentido de este fenómeno. Prefiere encararlo desde el punto de vista de su valor para la comunidad. Les dice que más bien ambicionen los carismas que sirven para la edificación (v. 12) y que aspiren al de "profecía" (v. 39). Él constata que el que "habla en lenguas" no está hablando a la comunidad sino a Dios: reza, canta, da gracias (1 Cor 14,2.14.15.16.18), pero sus palabras no contienen "ni revelación, ni ciencia, ni profecía ni enseñanza" (14,6), y por lo tanto no sirven para "edificar" la comunidad. Por esa razón Pablo manifiesta su preferencia por la profecía (14.1.5), porque el que profetiza "habla a los hombres para edificarlos, exhortarlos y reconfortarlos... edifica la comunidad" (14,3.4).

La imagen de la pluralidad de miembros y multiplicidad de funciones podía ser interpretada erróneamente por algunos para pensar que cada miembro de la comunidad está autorizado para actuar

siguiendo su propio carisma prescindiendo de los demás. Se justificaría así un individualismo destructivo de la unidad. San Pablo advirtió este peligro y puso una sabia advertencia: "El ojo no puede decir a la mano «No te necesito», ni la cabeza a los pies «No tengo necesidad de ustedes»" (1 Cor 12,21). Pero sobre todo en las cartas de la tradición paulina se puso especial cuidado en destacar que si es beneficioso para la Iglesia que haya multitud y diversidad de carismas, no se debe perder de vista que todos ellos están ordenados a contribuir para llegar a la perfección del cuerpo de Cristo: los carismas son muchos, pero el cuerpo es uno. Así se dice por ejemplo en la carta a los Efesios: "Traten de conservar la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz: Hay un solo Cuerpo..." (Ef 4,3-4); "Él comunicó a unos el don de ser apóstoles, a otros profetas, a otros predicadores del Evangelio, a otros pastores o maestros. Así organizó a los santos para la obra del ministerio, en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto y a la madurez que corresponde a la plenitud de Cristo" (Ef 4,11-13). Si en unos textos se destaca la pluralidad, en otros se subraya la unidad.

La figura del 'Cuerpo de Cristo' ha servido a san Pablo y a sus seguidores para ilustrar a los fieles y a los lectores de sus cartas a través de los siglos que en la comunidad cristiana todos los fieles, sin excepción, están animados por el Espíritu Santo para actuar en orden a manifestar la vida de Cristo. El Espíritu Santo da vida a cada uno, de modo que todos deben tener conciencia de que son miembros de un Cuerpo viviente, y que por lo tanto debe contribuir a su vida aportando el desempeño de una función particular de acuerdo con el carisma recibido. Nadie puede sentirse eximido de actuar y nadie puede permanecer inactivo. Todos ocupan su lugar en el Cuerpo y saben que son corresponsables en "la edificación del Cuerpo de Cristo" (cf. Ef 4,12).

2. Decisiones en la vida de la comunidad

a) Hebreos y helenistas

En el libro de los Hechos de los Apóstoles se relata que ya en sus primeros días la Iglesia recibió el impacto de los conflictos

existentes entre los principales grupos de la comunidad judía de esos tiempos: los hebreos y los helenistas. Si bien todos coincidían en la fe, había grandes diferencias producidas principalmente por el medio ambiente en el que se desarrollaban. Los que eran llamados “hebreos” conservaban la lengua hebrea (o aramea) y se adherían con mayor firmeza a las costumbres y tradiciones del judaísmo tradicional. Los judíos llamados “helenistas” provenían principalmente de la diáspora, aunque muchos pertenecían al territorio de Israel, y se caracterizaban porque habían adquirido la lengua y formas de pensamiento de los griegos.

Los “hebreos” leían la Biblia en su lengua original, y aceptaban literalmente lo que se ordenaba en la Ley con respecto a las costumbres y a la liturgia. Los “helenistas”, en cambio, leían la Biblia en su versión griega (LXX), eran más permeables a los aportes de la cultura griega, y se mostraban amplios en su manera de interpretar las exigencias de la Ley, que a veces leían de manera simbólica o alegórica.³⁴ Un ejemplo de la forma en que los helenistas interpretaban las Escrituras se puede ver en los escritos de Filón de Alejandría, un filósofo judío contemporáneo de Jesús.³⁵

Las relaciones entre ambos grupos eran con frecuencia poco cordiales, desde el momento que los hebreos acusaban a los helenistas de haber abandonado elementos de las tradiciones que ellos consideraban fundamentales.

Las instituciones de caridad que existían en la comunidad judía se mantuvieron en las comunidades cristianas. Tanto entre judíos como entre cristianos se prestaba especial atención a las viudas, debido a que por lo general vivían en la indigencia, se las maltrataba o eran víctimas de injusticias (Is 1,17.23; 10,2; Lc 18,1-5; 20,47).³⁶ El autor del libro de los Hechos recoge la tradición de que en la comunidad cristiana se suscitó una queja porque las viudas de origen helenista no eran

34. P. GRELOT, *Le Judaïsme de lange grecque*, en: *Introduction à la Bible – Édition Nouvelle. Le Nouveau Testament, 1* (A. George – P. Grelot, dirs.), Paris, Desclee, 1976, 164-188.

35. P. BORGAN, *Philo of Alexandria*, en: *The Anchor Bible Dictionary, Volume V*, (D.N. Freedman, edit.), New York, Doubleday, 1992, 333-342. E.R. GOODENHOUGH, *Philo Judeus*, en: *The Interpreter's Dictionary of the Bible, vol.3*, Nashville, Abingdon, 1996, 796-799.

36. O.J. BAAB, *Widow*, en: *The Interpreter's Dictionary of the Bible, vol.4*, Nashville, Abingdon 1996; 842-843. J. JEREMIAS, *Jerusalén en tiempos de Jesús*, Madrid, Cristiandad, 1985, 150.

debidamente atendidas por los cristianos de origen hebreo.³⁷ Si bien poco antes se había dicho que “ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades” (Hch 4,34-35), el nuevo texto muestra que las cosas no sucedían como debían suceder. Existía, lamentablemente, la acepción de personas en la atención a los pobres de la comunidad. Ante esto los Doce decidieron convocar a la comunidad de los discípulos (Hch 6,2), y toda la asamblea decidió integrar cristianos de origen helenista en el grupo de los encargados de atender a los pobres. Eligieron a siete cristianos de procedencia helenista, que fueron presentados a los Doce para que estos les impusieran las manos y así fueran destinados a la tarea de prestar el servicio de atender a las viudas (Hch 6,3-6).

Algunos han visto en este texto la institución del orden del Diaconado, otros, en cambio, observan que en los relatos que vienen a continuación no se ve que los Siete cumplan las funciones del ministerio diaconal así como se entendió más tarde, sino que actúan como lo hacían los Doce e incluso van más allá porque salen de las fronteras de Israel y van a anunciar la Buena Noticia de Jesús también a los samaritanos y a un etíope (Hch 6,8-10; 8,5.12.38).³⁸ Se podría suponer que el autor del libro de los Hechos ha reunido en este lugar dos o más tradiciones, entre las cuales una es referente a la atención de las viudas y otra a la actuación de los helenistas, y las ha unido en un solo relato.

En cualquiera de estas interpretaciones, queda claro que el problema de la falta de atención a cierto sector de las viudas afectó a toda la comunidad, y fue presentado a toda la asamblea cristiana. Esta, junto con los Doce, decidió elegir a un grupo de helenistas para que se ocupara

37. F.S. SPENCER, *Neglected Widows in Acts 6, 1-7*; CBO 56 (1994) 715-133.

38. El nombre *diákonos* se deriva del verbo *diakoneō*, que designa la acción de ‘servir’, con una particular referencia al servicio de la mesa. ‘Diácono’ es el ‘Servidor’, y dentro de las comunidades cristianas se aplicaba este nombre (*diákonos*) a todos los que prestaban algún servicio a los hermanos. El mismo Jesucristo era *diákonos* (Rom 15,8), Pablo y sus colaboradores también eran *diákonoi* (1 Cor 3,5; 2 Cor 3,6; 6,4...), y una mujer era *diákonos* de la comunidad de Kencreas (Rom 16,1). En fecha más tardía se dio un nombre particular a cada uno de los ministerios de la Iglesia (diáconos, presbíteros, episcopos...) y se llamó ‘diáconos’ a los que prestaban un determinado servicio; las condiciones para recibir el diaconado se especifican en 1Tim 3, 8-9.12, y consta que desde los primeros días de la Iglesia se confiaba a los diáconos la responsabilidad de atender las obras de caridad.

de la tarea específica de atender las mesas de las viudas. Los Doce impusieron las manos a los elegidos para otorgarles el ministerio, y de esta forma mostraron que la comunidad tenía capacidad para decidir un cambio dentro de las estructuras recibidas como tradicionales.

La comunidad cristiana, en los años que siguieron a los hechos relatados en el Nuevo Testamento, adoptó la misma forma de proceder en la elección de los ministros. La *Traditio Apostolica*, una obra breve que recoge textos litúrgicos de los siglos II y III, y que la tradición posterior atribuyó a Hipólito de Roma, atestigua de una manera llamativamente insistente, que estos actos se debían realizar con el consentimiento de toda la comunidad. Indica que «sea ordenado Obispo aquel que ha sido elegido por todo el pueblo. Cuando sea nombrado y aprobado por todos, en un día domingo se reunirá todo el pueblo junto con el colegio de los presbíteros y con todos los obispos presentes, y con el consentimiento de todos estos le impondrán las manos...».³⁹

b) Judíos y paganos

Otro de los momentos más dramáticos de la primera expansión de la predicación cristiana está relatado también en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En la comunidad cristiana de Antioquía no sólo se anunciaba la Buena Noticia de Jesús entre los judíos sino que también lo hacían entre los paganos e integraban a los gentiles que se convertían (Hch 11,20-21; Cf. Gal 2,12).

Más tarde, san Pablo, que se desempeñaba en esa misma comunidad, recibió del Espíritu Santo el encargo de evangelizar a los paganos (Hch 13,2). Junto con Bernabé recorrieron en primer lugar la isla de Chipre, y después se internaron en los territorios de Panfilia, Pisidia y Licaonia. Al regresar a Antioquía relataron con alegría el éxito que había tenido la misión entre los que no eran judíos (Hch 14,27). Pero no todos recibieron esta información con el mismo entusiasmo, porque algunos cristianos procedentes de la comunidad de Jerusalén dijeron que aquellos paganos conversos solamente se podrían salvar si aceptaban la circuncisión y cumplían todas las leyes del Antiguo Testamento. Esto suscitó una áspera discusión (Hch 15,2). Se jugaba en

39. HIPPOLYTE DE ROME, *La Tradition Apostolique* (texte latine, introduction, traduction et notes de Dom B. Botte O.S.B., Sources Chrétiennes, 11, Paris, du Cerf, 1946, 26-27.

este caso el futuro de la Iglesia. Se debía dilucidar si el cristianismo debía ser una rigurosa continuación del judaísmo, conservando todas las leyes y tradiciones del pueblo de Israel, o si estaría abierto a todas las naciones. Para muchos cristianos de la comunidad de Jerusalén, las riquezas de salvación otorgadas por Dios eran propiedad exclusiva del pueblo judío y este se debía mantener con el mismo particularismo que había tenido en la etapa del Antiguo Testamento. Para otros, entre los que se contaba san Pablo y la comunidad de Antioquía, esas riquezas estaban destinadas a toda la humanidad, porque Dios no era sólo Dios de los judíos sino también de los que vivían en el paganismo (cf. Rom 3,29; Ef 3,6).⁴⁰ Sobre este asunto no se contaba con una palabra explícita proveniente de Jesús y era necesario escrutar lo que el Espíritu Santo decía a la Iglesia.

Para encontrar una respuesta a este problema de tanta importancia, fueron designados Pablo y Bernabé junto con otros miembros de la comunidad para que se dirigieran a Jerusalén y trataran esta cuestión con los apóstoles y presbíteros (Hch 15,2). En su viaje hacia Jerusalén y en su llegada a la ciudad provocaron la alegría de todos los que los oyeron hablar de la respuesta de los paganos a la predicación cristiana. Pero también se oyó la voz de los que propugnaban la exigencia de la circuncisión y las leyes del Antiguo Testamento para poder pertenecer a la comunidad (Hch 15,5). En otras palabras, ellos sostenían que para poder salvarse era necesario ser judío de nacimiento o por adopción, y no era suficiente la fe en Jesucristo como enseñaba san Pablo (Hch 15,1; cf. Rom 3,28).

El autor del libro de los Hechos relata que en Jerusalén se realizó una reunión de los miembros de la Iglesia junto con los enviados de Antioquía. En esa circunstancia hubo dos discursos por parte de las máximas autoridades: Pedro y Santiago, el llamado “hermano de Jesús”. Finalmente “los apóstoles y los presbíteros de acuerdo con toda la Iglesia” (Hch 15,22) enviaron una carta a todas las comunidades en las que había cristianos provenientes del paganismo. En ella se

40. Se debe evitar la simplificación de atribuir el particularismo a los judíos y el universalismo a los cristianos. Ambas posiciones se podían encontrar en los dos grupos, y en diversos grados. Cf. J.M.G. BARCLAY, “Universalism and Particularism: Twin Components of Both Judaism and Early Christianity”, en: *A Vision for the Church. Studies in Early Christian Ecclesiology in Honour of J. P. M. Sweet* (M. Bockmuehl – M. B. Thompson, eds.), Edinburgh, T.& T. Clark, 1997, 207-224.

exponía la decisión de no exigir la circuncisión y las leyes del Antiguo Testamento a los paganos que decidieran abrazar el cristianismo, sino solamente aquellas normas que eran útiles para la convivencia entre las dos comunidades.

Es importante observar que esta decisión de tanta trascendencia fue tomada por los apóstoles y presbíteros con la conciencia de que Espíritu Santo estaba presente entre ellos (Hch 15,28). Los problemas cruciales de la Iglesia fueron presentados ante las autoridades, quienes los trataron y después de oír el parecer de toda la asamblea tomaron las decisiones en presencia de todo el pueblo de Dios con la certeza de que el Espíritu Santo asistía y corroboraba las decisiones de la comunidad. De ese modo se llegó a tomar una decisión crucial que podía parecer impensable para los creyentes judíos y cristianos de ese momento: el cristianismo no sería una secta judía.

“La Iglesia cristiana finalmente logró su propia posición y modo de vivir independientes al emanciparse de su matriz judía [...] los gentiles convertidos de esas iglesias debían respetar las tradiciones de los judeocristianos entre los cuales residían, a fin de preservar la unidad de la Iglesia. Y los judeocristianos no debían pensar que el cumplimiento de tales regulaciones era una garantía de salvación, porque Dios otorga la salvación sólo por los méritos de la muerte y resurrección de Jesucristo”.⁴¹

Conclusión

Los textos bíblicos analizados iluminan suficientemente la afirmación de que la sinodalidad tiene su fundamento en la Sagrada Escritura. Desde las primeras páginas de la Biblia hay suficiente argumento para afirmar que en el plan divino se ha dispuesto que todo ser humano está llamado a contribuir en la construcción de este mundo destinado a ser reinado de Dios. Cuando se llega a la comunidad cristiana, se tiene la certeza por la fe de que esta co-responsabilidad tiene un sentido mucho más profundo porque la comunidad reunida no es una simple agrupación de personas. Sus decisiones van más allá de lo que puede la sabiduría y prudencia de todos sus componentes. La Iglesia

41. J.A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles II*, Salamanca, Sígueme, 2003, 216-217.

tiene la convicción de que cuando los cristianos se reúnen, en medio de ellos está presente Cristo resucitado actuando por medio de su Espíritu Santo, así como lo afirmó ante sus discípulos: “Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20). Con esta certeza actuó la primera comunidad cristiana cuando debió enfrentar los graves problemas que se suscitaron en el momento de proceder a su organización. Los medievales, a su vez, dieron nuevo sentido al conocido principio del derecho romano: “Lo que afecta a todos debe ser tratado y aprobado por todos”.⁴²

El Papa Francisco lo resumió cuando dijo que “La sinodalidad es dimensión constitutiva de la Iglesia”.⁴³ La razón última de esta afirmación ha sido estudiada por la Comisión Teológica Internacional, que ha volcado el fruto de sus deliberaciones en el Documento⁴⁴ cuyos fundamentos bíblicos se han expuesto en el presente artículo.

LUIS HERIBERTO RIVAS'

lrluishrivas@gmail.com

FACULTAD DE TEOLOGÍA-UCA

Recibido 01.11.2018 /Aprobado 11.12.2018

Bibliografía

G.J. BOTTERWECK - H. RINGGREN (edits.), *Theological Dictionary of the Old Testament*, XIII, EERDMANS, GRAND RAPIDS, 2004.

COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, “*La sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia*” (2-3-2018); Buenos Aires, Agápe, 2018.

42. “*Quod omnes tangit, ab omnibus tractari et approbari debet*” (CTI, Sinodalidad..., n. 65).

43. PAPA FRANCISCO, *Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos* (17-10-2015), AAS, 107, (2015), 1139.

44. COMISIÓN TEOLÓGICA INTERNACIONAL, *La Sinodalidad en la vida y en la misión de la Iglesia* (2-3-2018), Buenos Aires, Agápe, 2018.

' El autor es Doctor Honoris Causa por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Profesor Emérito de Biblia en la Facultad de Teología. Autor de numerosos libros y con una amplia trayectoria en la docencia y la investigación. Dicta actualmente clases en el Seminario Arquidiocesano de Mercedes-Luján.

H. G. LIDDELL – R. A. SCOTT, *A Greek-English Lexicon*, Oxford, Clarendon Press, 1968.

R. PENNA, *Un cristianismo posible. Pablo de Tarso*, Madrid, Paulinas, 1992.